

ALBERTO HIDALGO

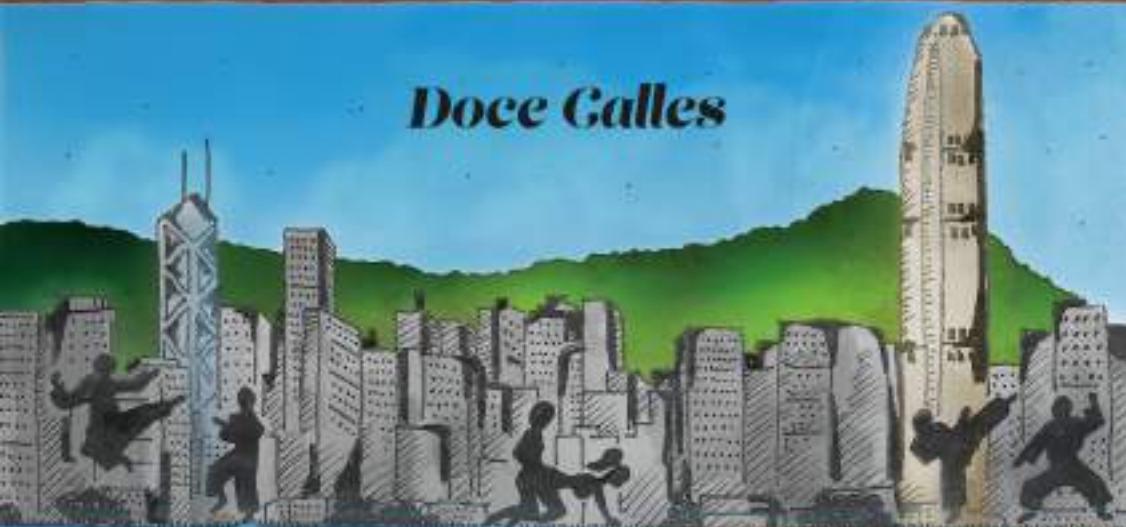


アシナガバタマリ



ラブエンドレス

Doce Calles



Alberto Hidalgo

PENETRANDO
Y SACUDIENDO

EDICIONES DOCE CALLES

1ª Edición: 2020

Diseño de portada: Doce Calles

Ilustración de cubierta: Francisco Gil Guerra

© de los textos: Alberto Hidalgo

© de la presente edición:

Ediciones Doce Calles S.L.
Apdo. 270 Aranjuez. 28300 (Madrid)
Tel.: (+34) 91 892 22 34
docecalles@docecalles.com

ISBN: 978-84-9744-316-6

Depósito legal: M-26613-2020

Impreso en España

Queda prohibida, salvo excepciones previstas en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados pueden ser constitutivas de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos. Diríjase a este organismo si necesita fotocopiar algún fragmento de esta obra.

*A mi queridísimo hijo Franco Lu, a quien deseo de todo corazón
que viva una vida plena, llena de felicidad y armonía.
Tu padre te ofrece la llama de su conocimiento con la esperanza de
que algún día tú lo puedas aprovechar, te sirva para alcanzar tus
objetivos y te ayude a obtener la liberación personal.*

A mis amigos, a mis amores, al sexo femenino, a todo aquello que hace grande al hombre, a Alain Delon, Jean Paul Belmondo y Jackie Chan. A Paco Martínez Soria por hacerme pasar tan buenos momentos con sus películas, a Chuck Norris por su buen trabajo y su integridad, a Jean Claude Van Damme por demostrarle al mundo que era posible saltar, hacer el spagat y dar una patada a la vez y hacerlo bien, a Bruce Lee, ya que su inspiración continúa guiándome hacia mi liberación personal y a la madre que me parió.

ÍNDICE

Prólogo.....	13
Calabozo	15
Kevin	26
En casa.....	43
<i>The Predator's Bar</i>	53
Por la mañana en casa	65
Phoebe	72
Por la tarde con Phoebe.....	85
Noche de la discordia.....	96
En casa de Cheng	111
En la universidad	123
Tarde de reconciliación	138
Golpe al orgullo de Mr. Wonderful	146
La escuela de Kyokushinkai Karate	161
Conociendo a Mr. Marshall	173
Cuartel general de la policía de Hong Kong.....	180
Secuestran a Phoebe.....	188
Toma de medidas	217
Visitando a tío Aguilar.....	227
La mansión de la <i>Peonía Púrpura</i>	235
Una peligrosa misión.....	240
Después de la tormenta.....	262
Siete meses más tarde.....	265

PRÓLOGO

Allá por el año 2000, hace 20 años, cuando vivía en Barcelona y trabajaba de actor, guionista y coreógrafo de luchas en cortometrajes, películas y como profesor de Karate y Kickboxing, en un gimnasio escribí una historia corta muy particular.

La historia hablaba de una pareja de novios veinteañeros, Kevin y Phoebe, los cuales se caracterizaban por su agresividad y violencia, su simplicidad de pensamiento y su desbordante actividad sexual.

Aquella historia la convertí en un cómic (cuando todavía dibujaba) y tiempo después en un guion de cortometraje.

Pasaron los años y progresivamente le fui dando forma y la fui transformando. Los personajes cogieron madurez y añadí otros nuevos. Con el paso del tiempo, y aunque andaba muchas veces inmerso en otros proyectos, esta historia, que acabó por llamarse *Kevin & Phoebe* seguía ahí.

En varias ocasiones traté de llevarla a cabo y convertirla en un cortometraje, pero, por diferentes motivos, siempre se quedaba a la espera, ya fuera por otro rodaje en el que estaba inmerso, falta de fondos para rodarla o las dos cosas.

Pero, como había algo en aquellos personajes que me hacía mucha gracia, siempre estuvieron en mi pensamiento.

Entre el 2004 y el 2006 trabajé en un guion de largometraje al que llamé *K & P* inspirado en esta historia.

En él, Kevin hacía de las suyas en la ciudad de Tokio, causando el caos en la universidad donde estudiaba, en su barrio y allí donde iba se dedicaba a hacer su santa voluntad golpeando a cualquiera y teniendo sexo con todas las chicas que podía.

Finalmente, en 2007 rodé un cortometraje con estos personajes en el que yo interpretaba a Kevin (cortometraje que todavía se puede encontrar en YouTube). Ese corto, escrito, protagonizado, producido y coreografiado por mí, formaba parte de un proyecto de cine que se completaba con un guion para largometraje y un estudio de gastos, costes, etc... Yo me encargué personalmente de todo el proceso para llevar esta historia a la gran pantalla.

Por diferentes motivos, el proyecto finalmente quedó detenido y nunca vio la luz.

Pasaron los años y ya una vez en mi faceta como escritor, en mi segundo libro, *Al otro lado del arcoíris*, escrito y publicado en 2016, como tercer relato corto, se encuentra uno titulado *Primavera en Hong Kong*, el cual habla de los mismos personajes, esta vez mucho mejor retratados y, a diferencia de la «versión original», la acción ocurría en Hong Kong y no en la capital de Japón.

El motivo que me llevó a publicar una historia con dichos personajes era dispar. Por un lado estaba la inquietud de que alguien que pudiera haber tenido acceso al guion original decidiera robarme la historia y lucrarse con ella, ya que a pesar de estar registrada en la propiedad intelectual no sería la primera vez que me ocurría una cosa así. (Una famosa serie española de aventuras está inspirada en una de mis obras. Hubo gente que ganó mucho dinero con ella y yo no vi ni un euro, ni tampoco contaron conmigo para nada. Simplemente me robaron la idea).

Quizás publicando algo de Kevin y Phoebe nuevamente tenga más posibilidades de que gane en un supuesto juicio por plagio o robo en el caso de que se tomara mi historia y se rodara deliberadamente sin haberme consultado, pensé.

Por otro lado, como anteriormente he dicho, son unos personajes que siempre me han acompañado y en cierto sentido, a pesar de ser un tanto peculiares, me han llegado al corazón y he llegado a quererlos.

Por eso y muchas cosas más tengo el gusto de presentaros *Penetrando y sacudiendo*, una historia que relata la vida caótica y desmedida de Kevin Tokugawa, un chico mestizo que vive en Hong Kong, junto al extravagante mundo que lo rodea.

Una comedia de acción donde la violencia y el sexo juegan un papel muy importante.

Confío en que sea del agrado del lector.

De lo que estoy seguro totalmente es que, al igual que el resto de mis obras, no dejará a nadie indiferente.

Si el lector no tiene la mente abierta y no es capaz de aceptar una historia poco convencional donde los protagonistas tienen costumbres y realizan prácticas poco usuales, les recomiendo que no lean este libro.

Si, por el contrario, quien lea esto es un libre pensador capaz de aceptar una visión del mundo distinta a la suya, al leer esta obra se sentirá como si un nuevo mundo se hubiera abierto bajo sus pies.

Alberto Hidalgo, 9 de abril del 2020.

CALABOZO

Hong Kong.
Primavera del 2006.

Era una tarde agradable en una de las ciudades más densamente pobladas del planeta. Las temperaturas eran suaves, con la humedad y el frescor propios de la estación.

Los árboles en flor y el gorjeo de los pájaros en los parques competían con el asfalto y el rumor del motor de los vehículos y de las gentes que de un lado para otro se desplazaban por todo el lugar.

El ritmo de la ciudad resultaba ser frenético, un movimiento continuo, día y noche.

Todo un hervidero allá donde se mirase.

A pesar de todo, los habitantes de Hong Kong sabían perfectamente que aquellos eran días agradables, ya que en breve llegaría el bochornoso verano que se suele vivir en esas latitudes y entonces todo volvería a ser mucho más intenso.

El privilegio de disfrutar de aquellos días de primavera era solo para unos pocos.

Casi nadie tenía tiempo para detenerse y contemplar la belleza del lugar. Solo algunos afortunados y los turistas, en su mayoría extranjeros, comían, paseaban y disfrutaban de los placeres que Hong Kong ofrecía.

El resto estaban demasiado ocupados ganando dinero. O por lo menos intentándolo.

En la península de *Kowloon*, junto al *Kowloon park*, se encontraba la comisaría de *Tsim Sha Tsui*.

En el calabozo de la comisaría, en una de las dos celdas de este, se hallaba una veintena de hombres arrestados por diferentes motivos.

A través de varios ventanucos enrejados en el borde superior de la pared les entraba la luz de la tarde con cierta timidez.

Los fluorescentes del techo iluminaban la estancia de paredes grises.

Un banco de madera de color marrón oscuro se extendía de lado a lado en la pared del fondo.

El espacio de la celda era amplio por lo que no se sentían apretados. El habitáculo constaba de tres paredes de hormigón y una de gruesos barrotes de hierro donde se encontraba la puerta, de barrotes también.

Allí dentro hacía más calor que en el exterior y los hombres sudaban levemente. El ambiente estaba ligeramente viciado. De vez en cuando veían pasar a algún policía que otro por delante de la celda.

Todos esperaban su sentencia ya fuera por falta o por delito. Para algunos se trataba de la antesala de una buena temporada en prisión. Y para otros un momento de reflexión por algo que no debieron haber hecho.

Cabizbajos la mayoría. Reflexivos. Algunos de pie. Otros sentados en el banco y otros caminando de un lado al otro de la celda con cierta ansiedad.

Aunque no todos se lo tomaban de igual manera.

Sentado en mitad del banco se encontraba Kevin, un muchacho euroasiático de metro setenta y seis, veinticuatro años, complexión atlética, cabello negro liso cortado y peinado como uno de los *Beatles*, ojos verdosos y de piel blanca. Con las piernas abiertas, totalmente relajado y ligeramente recostado contra la pared, Kevin no paraba de hablar en voz alta.

—Llevo follando en Hong Kong desde el primer día que puse un pie en esta ciudad. Pero los mejores polvos que he echado han sido en Tailandia, rodeado de gilipollas en taparrabos y de tías en pelotas. Estuve durante algunos años en la selva tailandesa junto a una tribu de mataos que vivían como en la época de los dinosaurios. Aparte del Muay Thay lo único que hacía era follarme a todas las tías de la tribu sin excepción. Desde las más jovencitas hasta las abuelas con un pie en la tumba. Nada más despertarme por la mañana solía pegarle un meneo a mis dos esposas y después me iba a cazar con el resto de los machos. Pasaba la mañana corriendo desnudo por ahí matando animales y a eso del mediodía, mientras que los demás se dedicaban a despedazar y preparar los bichejos que habíamos cazado, me zumbaba a alguna de sus mujeres. O a sus hijas, que muchas estaban muy buenas. Me encantaban las jovencitas de la tribu aquella, con sus pechitos respingones de pezón oscuro, sus carnes prietas y su piel canela de estar todo el día desnudas al sol. Eso antes de quedarse preñadas porque después su cuerpo se deformaba y ya nunca volvía a ser igual. Cuando pienso en sus suaves y peludos coños me viene el recuerdo del olor a marisco que desprendían aquellas entrepiernas. Carne y pescaido todo en uno.

Mientras Kevin hablaba los demás escuchaban en silencio, aunque molestos, no decían nada. Cada cual llevaba el encierro a su manera.

Uno de los hombres que estaba de pie no pudo soportarlo más y golpeó los barrotes de la celda.

—¡Cállate joder! —Dijo molesto por la verborrea de Kevin. —¡No has parado de decir chorraditas desde que has entrado! —Añadió.

Kevin se puso en pie y se acercó a ese hombre.

—Con quién crees que hablas, ¿con tu madre? —Dijo Kevin en tono amenazante.

Aquel hombre hizo ademán de moverse y Kevin en una fracción de segundo le dio una potente patada giratoria en la cabeza. Del golpe la cabeza de aquel hombre rebotó contra los barrotes de la celda provocando un sonido similar al de una campana y cayó inconsciente al suelo.

—¿Algún otro maricón que quiera una patada? —Dijo Kevin con chulería.

La mayoría de sus compañeros de celda agacharon la cabeza mirando hacia otro lado. Pero unos pocos lo miraron con desprecio.

—Eres un chulo y un maleducado. —Dijo otro hombre molesto por lo ocurrido.

—¡Calla maricón! —Gritó Kevin mirándolo fijamente a los ojos.

La mirada de Kevin cuando se ponía violento era como la mirada de un tigre, hasta el punto que daba la impresión de que sus ojos cambiaban de color. Una mirada penetrante y agresiva, terrorífica para quienes le conocían.

De repente cuatro de los allí presentes atacaron a Kevin. Dos le venían por la derecha, uno por detrás con una navaja pequeña y un cuarto por la izquierda.

El resto observaban con atención.

Sin perder ni un segundo Kevin se dio la vuelta y lanzó una potente patada en giro desde atrás al que venía por su espalda acertándole en la mandíbula y desencajándosela. Cayó al suelo en redondo. De la inercia del golpe la navaja salió despedida de su mano y se le clavó en la pierna a uno de los que estaban mirando.

Tras la patada Kevin le propinó un fuerte puñetazo en el rostro al hombre que venía por su izquierda. Del impacto perdió dos dientes y le partió la nariz. También cayó al suelo inconsciente. De repente Kevin recibió una patada en las costillas y un empujón que lo desplazó junto a los barrotes de la celda.

Los dos adversarios que le quedaban en pie se miraron mutuamente.

Del golpe Kevin ni se había inmutado.

—¡Estáis muertos! —Dijo furioso.

Se abalanzaron contra él a la vez. Este, de una patada lateral hizo volar a uno de ellos estampándolo contra la pared del fondo. Al otro le propinó dos puñetazos al cuerpo y uno a la cara haciéndole perder el conocimiento.

Cinco hombres se encontraban tirados por el suelo inconscientes, magullados y sangrando. Uno de ellos convulsionaba. Los catorce restantes miraban a Kevin con miedo y en silencio.

—¡Ya que me habéis hecho cabrear ahora os voy a machacar a todos!

Kevin hizo crujir sus nudillos cerrando el puño del mismo modo que lo hacía *Bruce Lee* en sus películas.

Temblando de miedo, completamente poseído por el pavor, uno de los allí presentes se quitó el reloj de pulsera que llevaba en la muñeca y se acercó a Kevin portando el reloj en la mano con el brazo extendido.

—¿Seamos amigos vale? Por favor no me pegues. —Dijo ofreciéndole la alhaja.

Kevin lo observó por un segundo. Aquel hombre se había orinado encima. Tenía los pantalones mojados y le temblaban las piernas.

Cogió el reloj enérgicamente.

—Es un Rolex. —Dijo tímidamente.

Kevin guardó el reloj en su bolsillo del pantalón.

—¿Eso es todo? ¿No me das nada más?

Miró desesperado a Kevin. Sacó su cartera de un bolsillo del pantalón y le ofreció 500 dólares de Hong Kong (HKD).

—Es todo lo que llevo encima.

Kevin cogió el dinero con resignación. Aquel hombre suspiró aliviado.

—¿Alguno más que no quiera que lo destroce a golpes? —Manifestó inquisitivamente con tono agresivo.

El resto de aquellos que compartían celda con Kevin vaciaron sus bolsillos y le dieron uno a uno todo su dinero, relojes, pulseras y cadenas de oro y plata. A uno le quitó hasta las zapatillas deportivas, las cuales unió atándoles los cordones entre sí y colgándoselas del hombro.

Una vez terminó de robarles a todos, Kevin, feliz con su botín volvió a sentarse relajadamente en el banco, esta vez solo ya que nadie más se atrevía a hacerlo.

—¿Os he hablado de la vez que me follé a la secretaria del jefe de estudios de mi carrera en la universidad? —Dijo con una sonrisa en la cara.

En aquel momento, al otro lado de los barrotes, hizo acto de presencia Phoebe con dos policías.

Phoebe era la novia de Kevin, una chica occidental muy atractiva de piel morena y cabello castaño, liso y largo recogido en una cola de caballo.

Iba vestida con una camiseta ceñida que marcaba su esbelta figura y sus generosos pechos. Llevaba también una minifalda con la que enseñaba más de lo que insinuaba.

—Kevin nos vamos. —Dijo Phoebe buscando a su novio con la mirada.

Este se puso en pie y se acercó a la puerta.

Los policías al ver a cinco hombres inconscientes en el suelo de la celda, magullados y sangrando se alteraron.

—¿Pero que ha pasado aquí? —Dijo uno de los agentes mientras el otro abría la celda.

—Se han peleado entre ellos. —Dijo Kevin con desinterés. —¿Cómo es que me sueltan? —Le preguntó a Phoebe.

La chica sacó un documento de un sobre que llevaba en un pequeño bolso. Este estaba sellado y firmado por el embajador de los Estados Unidos en Hong Kong.

—Porque tienes inmunidad diplomática. —Dijo en tono imperante.

—Ah claro, es verdad, lo había olvidado. Eso significa que la poli no puede hacerme nada, ¿verdad?

—¡Así es!

Kevin rompió a reír a carcajadas.

—Soy el mejor. —Dijo entre risas.

Se acercó a su novia y le susurró al oído.

—¿Has hecho aquello que te pedí?

La chica asintió con la cabeza sonrojada por la vergüenza.

Acto seguido Kevin le levantó la falda. La chica no llevaba bragas y a la vista de todos quedaron sus esbeltos y ligeramente musculados muslos bronceados y su pubis rasurado. Tanto los policías como los demás hombres del calabozo no daban crédito a lo que veían sin poder dejar de observar los genitales de aquella preciosa extranjera.

—Esto me lo follo todos los días. —Explicó groseramente.

—¡Joder Kevin eres un guarro!

Phoebe bajó su falda y le dio un bofetón.

—¡Joder Phoebe!

—¡Joder Kevin!

Kevin la agarró por la cintura con cierta agresividad y la puso de espaldas a él con el culo en pompa y las piernas abiertas.

—Ahora verás. —Afirmó mientras se desabrochaba el pantalón.

Delante de todos sacó su erguido, oscuro y potente miembro con el que la penetró allí mismo sin ningún pudor.

La chica comenzó a gemir de placer.

—Oh Kevin, eres un monstruo.

—¡Cállate perra!

Kevin le dio un cachete en el culo y siguió con el coito. Los policías hicieron ademán de detenerle pero este cogió el papel que sujetaba Phoebe y se los volvió a mostrar.

—Inmunidad diplomática capullos. Follo donde me da la gana.

Los agentes no sabían que hacer. Finalmente uno de ellos habló.

—¡Márchense de aquí ahora mismo si no quieren tener problemas!



La novela más polémicamente incorrecta del año... Y puede que de la década! Tienes entre tus manos una historia única de sexo, violencia y ... artes marciales! Kevin Tokugawa se presenta al mundo y lo hace: *Penetrando y sacudiendo!* Hong Kong 2006.

Una ciudad moderna de ritmo frenético en la que confluyen en armonía la cultura del lejano oriente con la de occidente. Y en medio de todo está Kevin causando el caos.

De padre japonés y madre española, vivió parte de su infancia en una selva de Tailandia entre salvajes y ahora es incapaz de adaptarse a la civilización.

Por lo que va por la vida pegándole a todos y acostándose con todas! Su novia Phoebe, una preciosa y agresiva española, se debate entre el amor y el odio por Kevin.

Cheng, su mejor amigo, es un joven fantasioso, violento y depredador sexual propietario de un siniestro bar.

Juntos se verán envueltos en una compleja trama contra una oscura organización y para ello recurrirán a la ayuda de... Un ex miembro de la legión! La diversión está servida. Grandes dosis de sexo salvaje, mucha acción y comedia desmadrada a raudales que a nadie dejará indiferente!

12096-131-710-14-00006-223-0-1



9 788497 443166